

HUMOR EN EL DISCURSO RELIGIOSO CATÓLICO Y SU INFLUENCIA EN LOS FELIGRESES

Aura Elisa Parra Morales *

* Periodista. Dirección de Prensa Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, Candidata Doctoral en Cultura Latinoamericana y Caribeña. Universidad Pedagógica Experimental Libertador - Instituto Pedagógico Barquisimeto. Barquisimeto, Venezuela.
Email: auraelisaparra@gmail.com

RESUMEN

La investigación "Humor en el discurso religioso y su influencia en los feligreses" tiene como propósito analizar la efectividad que tiene el humor, ironía, sarcasmo o sátira, como instrumento en la interpretación de la palabra de Dios, destinado a atraer a los feligreses católicos. Con esta finalidad se empleará la metodología cualitativa a través del análisis del discurso como interacción social y el método fenomenológico, a objeto de conocer las categorías del discurso que tienen un efecto en los feligreses. Se considera el humor como base de esta investigación, por cuanto forma parte de la idiosincrasia del venezolano, motivo por el cual se aprecia como una alternativa ante la necesidad que tiene la Iglesia Católica de desarrollar acciones creativas y cercanas a la cultura de la gente.

Palabras clave: Iglesia Católica, humor, discurso

JEL: Z12

Recibido: 30/11/2013

Aprobado: 25/11/2014

HUMOR IN CATHOLIC RELIGIOUS SPEECH AND ITS INFLUENCE ON PARISHIONERS

Aura Elisa Parra Morales *

* Journalist. Press Office, Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, Doctoral Candidate in Latin American and Caribbean Culture. Universidad Pedagógica Experimental Libertador - Instituto Pedagógico Barquisimeto. Barquisimeto, Venezuela.
Email: auraelisaparra@gmail.com

ABSTRACT

Research "Humor in religious discourse and its influence on the faithful" is intended to determine the effectiveness that has the humor, irony, sarcasm or satire, as a tool in the interpretation of the word of God, designed to attract Catholic parishioners. For this purpose, the qualitative methodology used through the analysis of discourse as social interaction and the phenomenological method, in order to know which categories of speech that have an effect on the parishioners. Humor is an essential element of this research, because it is part of the idiosyncrasies of the Venezuelan why seen as an alternative to the need for the Catholic Church to develop creative actions and close to the culture of the people .

Keywords: Catholic church, humor, speech.

HUMOR NO DISCURSO RELIGIOSO CATÓLICO E SUA INFLUENCIA NOS PAROQUIANOS

Aura Elisa Parra Morales *

* Jornalista. Escritório de Imprensa, Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, Doutorando em Cultura Latino- Americana e Caribenha. Universidad Pedagógica Experimental Libertador - Instituto Pedagógico Barquisimeto. Barquisimeto, Venezuela.
Email: auraelisaparra@gmail.com

RESUMO

A pesquisa "Humor no discurso religioso e sua influência sobre os paroquianos" tem como objetivo analisar a eficácia que tem o humor, ironia, sarcasmo ou sátira como uma ferramenta na interpretação da palavra de Deus, destinado a atrair os paroquianos católicos. Utilizou-se a metodologia qualitativa, através da análise do discurso como interação social e o método fenomenológico, a fim de conhecer as categorias do discurso que têm um efeito sobre os paroquianos. Considera-se o humor como base desta pesquisa, porque forma parte das idiossincrasias do venezuelano, por que é visto como uma alternativa para a necessidade de a Igreja Católica para desenvolver ações criativas e perto da cultura do povo.

Palavras chave: Igreja católica, humor, fala.

Introducción

La su aparición sobre la tierra, indistintamente de que este asunto se analice desde el ángulo de la teoría creacionista o de la concepción evolucionista, por cuanto, en ambos casos, tanto el hombre creado por un Ser Superior como el que evolucionó del primate se han resistido a creer en la finitud de su tiempo de existencia y, aunque no saben con certeza qué les depara esa vida infinita, han buscado la forma de explicarla y de hacer de ella su motivo y su esperanza.

Más allá de los conocimientos sobre la vida y la muerte, desde sus primeros pasos en la tierra, ya el hombre prehistórico se preparaba para su trascendencia espiritual, de lo que dejó testimonio en las tumbas en las que sepultaban a sus difuntos.

En este sentido, los arqueólogos explican que la tumba ha sido el más elemental modo de expresión religiosa y la califican como una de las pruebas más concluyentes de la creencia en la otra vida, y agregan en que los adornos, las armas, los alimentos y todos los elementos que incluían en la sepultura se evidencia que consideraban a la otra vida semejante a la terrenal.

Esta tendencia se conservó, con sus particularidades, en la civilización del antiguo Egipto, la cual contaba entre sus múltiples deidades con Osiris, dios de la vida después de la muerte, del inframundo y de los muertos, al que ofrendaban especial devoción, debido a que estimaban que luego de morir la vida era inmortal y, por lo tanto, más importante que la terrenal.

La evidencia más clara de esta teoría se encuentra en los tesoros rescatados de la tumba de Tutankamon, el faraón más joven de la historia antigua egipcia, entre los cuales se conservan objetos destinados a su comodidad, entre ellos un carruaje, un par de pantuflas, la máscara mortuoria, espadas y juguetes, todos elaborados en oro.

En América Latina la realidad no ha sido diferente, por cuanto las civilizaciones indígenas, entre ellas la Inca creía en un dios hacedor de todas las cosas y en la continuidad de la vida después de la muerte, motivo

por el cual preparaban una morada confortable para el muerto y suministraban todo lo necesario para su posterior existencia.

Por su parte, los mayas, aunque profesaban una religión politeísta tenían un dios supremo tan elevado que no podían representar, y creían en una vida futura en la que aquellos que obraban mal en su vida terrenal, irían a un lugar subterráneo donde sufrirían fatigas y penurias.

Los aztecas tenían una manera muy particular de comprender la muerte, por cuanto, estaban convencidos de que debían luchar para ser recibidos en la casa del sol, donde sólo eran aceptados los guerreros que morían en batalla, motivo por el cual prevalecía la cultura de la guerra.

Con la llegada de los españoles y el inicio de la acción evangelizadora de la Iglesia Católica en América, cambió el politeísmo y los indígenas debieron transformar su visión de sus dioses al Dios monoteísta católico en el que prevalece el misterio de la Santísima Trinidad: Padre. Hijo y Espíritu Santo.

Es cierto que a los indígenas se les impuso una manera diferente de comprender la vida espiritual, debido a que conocieron el principio de la fe y la necesidad de la salvación para lograr la trascendencia, pero para ellos permaneció inalterable su visión de la vida después de la muerte, en este caso, a través de la resurrección que predica el Cristianismo.

La esperanza de la resurrección o trascendencia espiritual, sustentada en la salvación y en la práctica de la fe intensa en un Dios único y Todopoderoso, ha prevalecido en las religiones monoteístas: el Cristianismo, el Judaísmo y el Islam. Sin embargo, ha comenzado a escribirse otra página en la historia de las religiones y de la espiritualidad, la página en la que la trascendencia comienza a cambiar por la inmanencia del ser, en el cual el hombre dios es protagonista y su fuerza es la energía.

La Iglesia Católica heredó una gran culpa por la actuación que desarrolló durante el proceso de colonización, al imponer la conocida figura de la evangelización con la espada y la cruz, situación que llevó a que en un acto, sin precedentes, el Papa Juan Pablo II asumiera un “*mea culpa*” en nombre de la institución eclesiástica; pero también sobre los hombros de la Iglesia

pesa la cruz de las consecuencias que han dejado las tendencias filosóficas que permearon en la realidad latinoamericana, especialmente, durante los siglos XIX y XX, con su carga anti religiosa.

El propósito de presentar el panorama de la realidad latinoamericana del siglo XX, obliga a remontarse a las incidencias que tuvieron las tendencias filosóficas europeas en los ámbitos social, económico, político y cultural del siglo XIX, entre las cuales resulta de especial interés el surgimiento del positivismo, propuesta filosófica de Augusto Comte. Esta orientación filosófica se centra en la relevancia de los hechos sobre las ideas, motivo por el cual, en el ámbito científico promueve un proceso de investigación que busca la comprobación de una hipótesis en la realidad, a partir de datos numéricos; mientras que el área religiosa afirmaba que el espíritu humano había superado los estados teológico, metafísico y positivo. En concordancia con este precepto, el filósofo nihilista Nietzsche anunció con sonoras fanfarreas “la muerte de Dios” como principio impulsor de los valores morales en la sociedad.

Es en este tiempo cuando hace una fuerte presencia el marxismo leninismo en la escena política, con su consecuente impulso al ateísmo, a través de la Revolución Cubana la cual inspiró el desarrollo de la lucha de guerrillas en varios países latinoamericanos y con ella su consecuente desapego de las creencias religiosas. Por otra parte, las inmigraciones europeas trajeron a varios países latinoamericanos la influencia del anarquismo, filosofía política y social que considera al individuo como centro de todo, es decir, se opone a cualquier forma de autoridad, entre ella la religiosa, por cuanto en su génesis es un movimiento con una marcada influencia comunista que tuvo una especial presencia en México y Argentina.

En el ámbito religioso, también se promovieron movimientos que nacieron inspirados en el marxismo, y así dentro de la Iglesia Católica se desarrolló la Teología de la Liberación, mediante el cual se expusieron cambios claves en la visión eclesial, marcados por el principio marxista de la división y lucha de clases; lo que llevó a que se generara confusión y rechazo por parte de las cúpulas de la Iglesia Católica, aun cuando se esgrimían en su filosofía fundamentos que parten de la doctrina social de la iglesia católica,

los cuales no pueden catalogarse sino como justos y necesarios, especialmente el relacionado con la opción preferencial por los pobres.

Las consecuencias se reflejan en la fragmentación que, a juicio de Damen (s.f) experimentó el mundo religioso en el siglo XX, el cual, aclara, no se produjo sólo por divisiones internas, sino también por el surgimiento y la proliferación sorprendente de nuevas religiones, muchas de ellas nacidas de las grandes religiones establecidas, lo que se evidencia en la existencia en la actualidad de, al menos, diez mil religiones diferentes.

Es evidente que la Iglesia Católica está en la obligación de actuar de una manera diferente, con la finalidad de evitar que continúe generándose más división y, en consecuencia, nuevos movimientos religiosos, muchos de los cuales atacan su doctrina y su manera de evangelizar. La Iglesia Católica es consciente de esta realidad y ha comenzado a implementar acciones que le permitan llenar las expectativas de los feligreses.

Por tal motivo, resulta pertinente iniciar una investigación que permita determinar si estas acciones, en particular, la forma de enviar la Palabra de Dios desde el púlpito a los feligreses promueve una nueva forma de evangelizar, es decir, si la palabra es percibida y reflexionada por quien la recibe.

Con el propósito de estudiar esta nueva forma de evangelizar, la investigación “Humor en el discurso religioso y su influencia en los feligreses” comprenderá un apartado destinado a presentar el fundamento sobre el cual se sustenta el estudio, es decir, se analizarán las causas que han llevado a la Iglesia Católica a la búsqueda de una nueva forma de evangelizar, y se profundizará, específicamente en la forma como se emite el discurso y las herramientas que se emplean para lograr una mayor efectividad, entre ellas el humor.

Se incluirá un segundo apartado en el que abordarán todos los aspectos relacionados con el humor, el análisis del discurso y la fenomenología como base epistemológica de la investigación.

Con el propósito de llegar a un acercamiento de la situación, se desarrollará un apartado en el que se contemplará la metodología de investigación que, en el caso particular del presente estudio, se centrará en el enfoque cualitativo sustentado en las teorías del análisis del discurso como interacción social, que permitirá conocer las categorías que tienen un impacto en los feligreses que escuchan la Palabra de Dios, y se empleará la fenomenología con el instrumento de la entrevista focalizada, con la finalidad de detectar los efectos del discurso, y en un último apartado se presentarán los hallazgos de la investigación.

Las ideas encontradas: El problema

-¿Creen todos ustedes en que el sacrificio de Jesús nos salvará?, preguntó el sacerdote Jesús Larez durante la misa dominical

- ¡Sí!, contestaron en voz alta y en coro todos los presentes en el templo.

.- Voy a hacer una prueba de fe, ahora, anunció el sacerdote, y acto seguido presentó su propuesta: "Cuando se trae a un niño a bautizar, la mayoría de las veces tiene puesta en su muñeca una piedra de color rojo o....

.- ¡Negro!, contestaron todos los feligreses en voz alta, ante la aparente incertidumbre del sacerdote, quien continuó con su prueba:

-Venimos a misa todos los domingos, pero al salir de la casa de Dios nos dedicamos a venerar piedras y a practicar eso que está de moda... ¿Cómo se llama? Se interrogaba a sí mismo... y con duda fingida respondió: - ¡ah!, sí, eso que llaman chan chui...

-Las carcajadas de los fieles no se hicieron esperar, quienes sin dudar corrigieron en coro: feng shui.

Este tipo de escenas se repite cada vez con más frecuencia en el escenario religioso católico venezolano, en el cual la interpretación de la palabra de Dios ha dejado de ser un sermón estricto, para pasar a ser un análisis en el que prevalecen las metáforas compuestas por elementos de la cotidianidad

de los seres humanos. Esta imagen pareciera indicar que la espada y la cruz con la que el conquistador convenció al indígena de profesar su credo, no han funcionado en un universo en el que el hombre sigue en la búsqueda de su mismidad.

¿Dónde está Dios? Seguramente es la pregunta que se hace el hombre desde su necesidad biofílica de trascendencia, antes de permitirle a su potencial necrofílico salir a arremeter contra la vida que no ha podido construir para superar, a juicio de Fromm (1980), al mero estado de cosa.

Es posible afirmar que en esta necesidad del ser humano, se imponen los tres órdenes que estableció en su filosofía del ser Santo Tomás de Aquino, recogidas por Saranyana y Resterpo (1980), quien exponía que el primer orden es el de las cosas de la naturaleza, que la razón humana no crea, sino que lo encuentra y considera como cosa ya realizada; el segundo orden el de lo pensado, según el cual el pensamiento opera en sus propias funciones y actos cuando adecúa sus ideas o también cuando ajusta los signos verbales de las ideas; y el tercero, denominado orden moral de lo que debe ser, es aquel que la razón produce en los actos de la voluntad.

Consistente con la filosofía tomista, Derisi (1963) considera que el hombre no sólo es y existe, sino que es un ser espiritual, que por eso mismo se posee o tiene dominio de sí por la conciencia y la libertad. Por lo tanto, agrega, que a diferencia de otros seres, sólo el hombre sabe que existe y puede ordenar su ser a los fines o bienes que libremente se propone. El autor refuerza su planteamiento y orienta al hombre en su búsqueda del entendimiento sobre la existencia de Dios, cuando asegura que la conciencia y la libertad que posee el ser humano se fundan en la esencia espiritual o enteramente inmaterial que es la esencia humana en su parte superior y principal, y afirma que es la riqueza de la espiritualidad, alcanzada por la negación del principio limitante de la materia, la que logra el ámbito objetivamente infinito de la inteligencia y de la libertad.

Profundiza Derisi (ob. cit) su explicación, al indicar que el hombre de hoy, ansioso de felicidad, se encuentra con su nada y su miseria, y sometido no ya al bien y a su perfección sino a la esclavitud de sus propias pasiones, que nunca puede satisfacer plenamente y cuya misma satisfacción, cuando

la logra, lo dejan siempre insatisfecho. ¿Qué busca el ser humano a través de la religión?: ¿La redención? ¿La ascensión al cielo? ¿La trascendencia del alma? ¿Es acaso su inconformismo con la pasividad que promueve una religión la que le impulsa a intentar tomar nuevas vías para transitar hacia ese destino que añora?

Al respecto, la filosofía tomista presenta la salvación como la búsqueda incesante que protagoniza el ser humano a través de la religión, y especifica que la salvación del hombre se fundamenta en los principios del conocimiento de la verdad, la búsqueda del fin debido para que no se extravíe de su felicidad y el cumplimiento de la justicia, a fin de evitar que se mancille con vicios.

Esta propuesta podría complementarse y a la vez colisionar con la explicación de Fromm (1980), quien califica al ser humano como participante activo en la búsqueda, tal vez de su salvación o de su satisfacción, al indicar que aun cuando el hombre es el objeto de fuerzas naturales y sociales que lo gobiernan, al mismo tiempo tiene voluntad, capacidad y libertad para transformar y cambiar el mundo dentro de ciertos límites, por lo tanto, no puede tolerar la pasividad absoluta, y se siente impulsado a dejar huella en el mundo, a transformar y a cambiar y no solo a ser transformado y cambiado.

Al transferir este planteamiento a la realidad del hombre latinoamericano, y particularmente, a la del hombre venezolano, surge la inquietante suspicacia de que en esa mezcla del indio, el negro y el blanco, todavía vibra el sincretismo con el que se ocultó un sutil rechazo a la imposición de la Iglesia Católica en tiempos de la conquista.

En la actualidad pareciera surgir un nuevo sincretismo conformado por diversas tendencias religiosas y muchos dioses, panorama frente al cual aparece una pregunta no muy sencilla de responder: ¿Qué espera el venezolano de la religión? Es esta una sugestiva interrogante que ronda por las altas esferas de la Iglesia Católica ante la pérdida de feligresía que emigra hacia otras religiones, sectas o lo que, comúnmente, se denomina filosofía de vida, debido a que en Venezuela, tal como lo revela un estudio del Laboratorio de Ciencias Sociales de la Universidad Central de

Venezuela, desde 1987 hasta el año 2011 el catolicismo en el país ha disminuido en un 10 por ciento.

Las causas a las que los especialistas atribuyen este fenómeno son diversas. Bermúdez (2007) considera que la mayoría de los venezolanos son católicos gracias a la colonización. Sin embargo, destaca que hoy en día otras religiones han tomado fuerza, de acuerdo con su criterio, a causa del debilitamiento en la institución eclesiástica católica, la cual, en muchos aspectos, choca con el sentido de cambio de la dinámica social. Otra de las razones que encuentra Bermúdez (ob.cit) es el modelo de pirámide que presenta la Iglesia Católica, en el que la palabra de Dios recae sólo sobre el sacerdote, mientras que en otras religiones todos se sienten en la obligación de expandirla; aunado a su desvinculación con las comunidades, lo que, según explica, contradice su sentido de ayuda a los más desposeídos, la cual sí se pone en práctica en otras religiones.

Estas pueden ser las razones para que, por ejemplo, cada día resulte más común ver en las calles de Venezuela y, en particular, en el estado Lara, hombres y mujeres con vestimentas totalmente blancas y vistosos collares, que ahora pueden ser adquiridos en tiendas especializadas en la religión Yoruba.

En esta dinámica de cambios, es prácticamente obligatorio para los canales de televisión comercial, urgidos de mantener e incrementar su audiencia y sus anunciantes, incluir en su programación diaria los consejos para lograr la suerte, el amor y la prosperidad a través del horóscopo y de la práctica del feng shui, disciplina oriental sustentada en el movimiento de la energía.

En este panorama, el Padre Nuestro es progresivamente sustituido por las llamadas seis palabras verdaderas “om ma ni pad me oum”, muchos prefieren la posición del loto o de meditación que la señal de la cruz que identifica al cristiano católico. De acuerdo a estos nuevos movimientos religiosos Dios ya no está en el cielo sino en la energía, y, además, ante la necesidad de reivindicar al género femenino, el creador de los católicos no es asexuado sino que, por el contrario, posee los dos sexos, ahora es “Dios Diosa”.

El sermón de los púlpitos nacido de la interpretación de la palabra de Dios parece ser insuficiente para los católicos, quienes, en el mejor de los casos, comparten su creencia en los postulados que les enseña el sacerdote, con la interpretación de los astros reflejada en el horóscopo.

La teoría

Documento ecuménico: “la Iglesia Católica ante las sectas y otros movimientos religiosos”

La Iglesia Católica no ha dejado de tener un papel de primera importancia en la vida religiosa de la Venezuela actual, de acuerdo con el criterio de Talavera (2007), quien sin embargo, complementa esta frase positiva con un llamado de alerta sobre el riesgo que supone para esta institución la situación actual, por cuanto transita por los caminos áridos de la desestabilización y la insurgencia frente al crecimiento exponencial de los nuevos movimientos religiosos que florecen en el país.

Mientras este avasallante panorama acecha la estabilidad de la Iglesia Católica de todas esas nuevas sectas y movimientos religiosos que emergen en la sociedad, comienza a surgir una dinámica diferente que la obliga a renovar la manera de hacer llegar la palabra de Dios a los feligreses y rescatarlos para que ayuden a construir el perfil de la iglesia que empieza a brotar en medio de la emergencia.

Es posible hacer esta afirmación, por cuanto la Iglesia Católica no sólo se ha pronunciado sobre el fenómeno que representan las nuevas formas de expresión de la espiritualidad en el documento “La Iglesia Católica ante las sectas y otros movimientos religiosos” aprobado por el Concilio Plenario de Venezuela en el año 2005, sino que ha asumido su “mea culpa”, su responsabilidad en este fenómeno y ha delineado las acciones destinadas a recuperar su fortaleza, por lo que resulta de interés conocer el efecto de estas medidas.

En este Documento Ecuménico, la Iglesia Católica califica la aparición de estos movimientos como “invasión de sectas” y reconoce que se trata de un problema de “proporciones dramáticas” que “ha llegado a ser preocupante

sobre todo por su creciente proselitismo” y su antagonismo áspero contra la Iglesia católica, por lo cual se ha hecho muy difícil el diálogo con ellas.

Se define en este Documento a las sectas como aquellos grupos que se separan de las grandes religiones o que se constituyen en torno a un líder que propone pensamientos filosóficos o pseudoreligiosos, y que se caracterizan generalmente por el exclusivismo, sincretismo, secretismo, proselitismo, salvacionismo y separacionismo.

Reconoce la Iglesia Católica las causas que han llevado a que, tal como expone, no pocos los católicos hayan sido conquistados por estos grupos, entre las que enumera la falta de una sólida formación cristiana, el débil sentido de pertenencia a la Iglesia, la precaria atención de ésta para con los alejados y el escaso compromiso de no pocos laicos en el cumplimiento de sus deberes religiosos.

Un elemento que complica la situación que atraviesa la Iglesia Católica y que es analizado en este Documento, es el hecho de que las sectas y otros movimientos religiosos no constituyen una realidad homogénea, ya que existen tres grandes grupos o corrientes como son las sectas fundamentalistas, entre los que se encuentran los Testigos de Jehová, los Mormones, la Iglesia Universal, las Nuevas Tribus; los nuevos movimientos religiosos, clasificación en la que se inscriben las corrientes espiritistas, rosacruces, cienciología, dianética, gnóstica, teosofía, entre otras; y los grupos animistas, como la santería o religión Yoruba, los paleros, el vudú.

También se menciona en el Documento “la Iglesia Católica ante las sectas y otros movimientos religiosos”, la presencia del movimiento llamado la nueva era, el cual, según se especifica en este estudio, atrae a personas imbuidas de algunos valores de la cultura moderna y posmoderna como la libertad, la autenticidad, la autosuficiencia, principios que considera sagrados.

El individualismo y el rechazo a pertenecer a comunidades institucionales crean un distanciamiento de la Iglesia, y una espiritualidad alternativa; y la califica como un nuevo modo de practicar la gnosis, en la cual se tergiversa la Palabra de Dios sustituyéndola por palabras que son solamente

humanas. Esta explicación aportada por la Iglesia permite inferir que la diversidad de opciones que presentan estos movimientos y sectas facilita la captación de un mayor número de seguidores, quienes tienen frente a sí la posibilidad de escoger el tipo de organización que más se adapte a sus intereses.

Son diversas las actitudes propias de estos movimientos enumeradas por la Iglesia Católica que atraen a sus adeptos, entre los destacan en el ámbito antropológico la acogida muy intensa y afectuosa, por la cual las personas se sienten valoradas; un culto participativo y emotivo; el sentimentalismo, en el que lo afectivo juega un papel muy importante y se utiliza de manera incluso desproporcionada; el temor y la presión ejercidos sobre los miembros, de cara al cumplimiento de sus deberes y a su responsabilidad en la predicación.

Asimismo consideran en esta lista el ámbito social, mediante la instrumentalización de la salvación según la dinámica de la oferta-demanda, la cual dependerá del mayor o menor compromiso con la causa del grupo; compensación material, al ofrecer la consecución de la felicidad temporal, a cambio de una retribución monetaria entregada a la organización; y el ataque frontal a la Iglesia Católica, mediante la crítica a su doctrina, sus instituciones y sus prácticas.

Es importante hacer énfasis en que en este Documento, la Iglesia Católica, reconoce que en el avance de las sectas juega un papel fundamental el ámbito eclesial, especialmente por debilidades y carencias en la acción pastoral de la Iglesia, entre las que considera el olvido de la centralidad de la Palabra de Dios en la vida de los bautizados; la no radicalidad en el seguimiento de Jesucristo; la grave escasez de agentes de pastoral; el débil sentido de comunidad en numerosas parroquias; la poca acogida y acompañamiento de los fieles por parte de sus pastores; algunos anti-testimonios en la conducta de pastores, agentes de pastoral y católicos en general; insuficiente interiorización de lo que se profesa formalmente, de manera que en momentos de crisis no se encuentra apoyo en lo profesado, y se buscan alternativas.

Aunado a estas razones llama la atención que la Iglesia Católica reconoce como causa de este fenómeno la existencia de liturgias poco sentidas, a veces, inexpressivas, que no logran integrar la fe, los afectos y la vida; vivencia escasa y ritualizada de los sacramentos que los hace poco significativos y poca integración de la mayoría de los laicos en las actividades eclesiales.

La interrogante que en este escenario se ha formulado la Iglesia Católica está relacionada con ¿Cómo hacerle frente a las nuevas formas de pregonar la fe que han entrado en un país como Venezuela, abierto al libre culto, la mayoría de las cuales apuntan directamente a la afectividad del otro y se preocupa por exaltar sus emociones?.

Descristianización y grupos religiosos

A mediados del siglo XX, Derisi (1958) desarrolló una teoría con la que aportó su interpretación a la dinámica espiritual del hombre y la mujer del siglo XXI, lo que además indica que la realidad a la que se enfrenta la Iglesia Católica no es un asunto de nueva data.

Derisi (1958) explicaba que el hombre actual, se refería al hombre de la década de los 50, había perdido de vista su fin trascendente y eterno y, con él, los bienes y valores capaces de cimentar una norma moral de vigencia absoluta. Argumentaba que el hombre, es esa época, estaba encerrado en su vida temporal y terrena, movido también por los valores materiales, desvinculados, además, de todo valor trascendente, y, como tales relativos y dependientes, únicamente de su propia voluntad.

Esta realidad descrita por el filósofo tomista Derisi (ob.cit) no ha cambiado y en la actualidad, en medio de esta permanente búsqueda insatisfecha de sus fieles, ya no tan fieles, la Iglesia Católica se enfrenta, además, a la emergencia de rescatar su prestigio y credibilidad ante las acciones alejadas de la ética en la que incurren sacerdotes en el ámbito mundial, entre ellas la pedofilia, fenómeno que pone de rodillas a la institución eclesiástica y que amenaza con socavar sus bases.

El apremio de la Iglesia Católica es cada vez mayor, si se toma en consideración la dimensión de su responsabilidad, no como una organización humana, sino como la institución responsable de resguardar los intereses de Dios en la Tierra, percepción que ha generado en sus feligreses.

Es posible sustentar esta tesis con la apreciación del pensador neo tomista mexicano Sanabria (1973) quien expone que es muy común pensar y expresar que nuestro tiempo es particularmente anticristiano, proceso que comenzó, según su criterio, en el siglo pasado (siglo XVIII), cuando se afirmó que el hombre es el dios del hombre.

Sanabria (ob.cit) señala que en esta época el hombre empezó a cuestionar su naturaleza y su origen, su destino y su fin; y entonces se preguntó: y...¿Si el hombre no fuera más que hombre, es decir, producto de la evolución de la materia eterna?, y... ¿Si la creencia en su Absoluto no fuera más que la proyección ilusoria de un ente finito condenado a sufrir una contingencia radical?, y... ¿Si la existencia humana, esencialmente menesterosa y precaria, no tuviera más sentido que hacerse a sí misma a través del tiempo y de la historia?.

Culmina este señalamiento el autor al indicar que, ante estos cuestionamientos, el hombre de nuestros días ha llegado a la conclusión de que no le queda más que aceptar, en callada resignación, la tarea de inventar cada día su propio camino bajo un cielo sin Dios y en un mundo hostil y absurdo.

Advierte el autor que, si bien es cierto, la descristianización de la cultura empezó hace siglos, en la actualidad, se refiere al siglo XX, posee una particularidad que califica como peculiar, como es el hecho de que al principio se trataba de un proceso individual, mientras que más tarde pasó a ser masiva y social, y, por lo tanto, a partir de esta realidad se desprende la segunda característica según la cual se invirtió el proceso, y, por ende, los creyentes que, anteriormente eran mayoría, pasaron a ser minoría, y ahora se cuentan cómo mayoría los no creyentes, porque existe la sensación de que los valores cristianos que antes eran practicados y considerados

fundamentales para el armonioso desenvolvimiento de la sociedad, resultan inoperantes.

Sanabria (ob.cit) describe a los diferentes grupos en los que se suscribían las personas ya a finales del siglo XX, lo cual permite tener un panorama claro de la realidad latinoamericana en materia de religiosidad y espiritualidad.

En este sentido, explica que existe un grupo integrado por grandes masas de proletarios intelectuales o pseudointelectuales y de estudiantes que viven al margen del cristianismo y de cualquier religión, es decir, viven sin la idea de un Dios ni del más allá; enumera en su clasificación a los grupos anticristianos, para los cuales la religión es blanco de sus ataques, como producto de su visión ideológica o política temporal.

El autor menciona a las multitudes cristianas que consideran el cristianismo como una forma inerte, un lastre que arrastran de manera inconsciente, por tradición o por herencia; contrario a esta modalidad ubica a los núcleos cristianos tradicionalistas que aprecian la religión como una cruzada o una causa de polémica y lucha, y no como una forma de vida.

En el planteamiento de Sanabria (ob.cit) destaca la presencia del grupo que denomina cristianos progresistas, por cuanto explica que aprecian el Cristianismo como una acción sociológica o una labor de secularización de lo sagrado, es decir, lo sagrado fuera de la esfera religiosa; y llama la atención sobre el hecho de que quienes integran esta modalidad consideran a la religión como una actividad absolutamente humana, lo que califica como inmanencia total.

Humor: sarcasmo, ironía y sátira

En el Documento “La Iglesia Católica ante las sectas y otros movimientos religiosos”, se plantean varias propuestas destinadas a profundizar la acción del credo católico, entre las que destaca la apertura a liturgias más festivas, por cuanto, tal como queda explicado en las páginas de este análisis ecuménico, la Iglesia se encuentra frente a una “nueva evangelización”, la cual exige de métodos novedosos, llenos de imaginación y creatividad que,

siempre bajo la acción del Espíritu ayuden a crear caminos diferentes para la evangelización.

Se inclina por la necesidad de nuevas expresiones, que hagan más cercano el Evangelio de siempre a las realidades culturales de hoy, un modo de hablar según la cultura y mentalidad de los oyentes y en concordancia con sus formas y modos de comunicación, que permita transmitir la verdad perenne de Jesús; ofrecer un ambiente de acogida y acompañamiento, que tenga en cuenta la manera de ser del hombre actual, que se manifieste en una liturgia viva, participativa y con proyección a la vida, que conduzca a la satisfacción espiritual, con lo que se evitaría la deserción de los católicos hacia otras sectas o movimientos religiosos.

En esta propuesta de la Iglesia Católica, pareciera estar implícita una característica del venezolano, como es su sentido del humor, mediante el cual convierte cualquier situación que le agobia en motivo de risa, por lo que no es descabellado afirmar que su peor tragedia es no reír y encontrarse frente a frente con la dimensión de la realidad, lo que se evidencia en que fue, precisamente, el humor un mecanismo para la protesta en tiempos de dictadura, cuando la risa se convirtió en medio de reflexión y de intersubjetividad.

Resulta pertinente el pensamiento aristotélico según el cual el hombre es el único animal que ríe, mientras que Freud citado por Clonninger (2002) expuso que el humor es la expresión segura de un conflicto reprimido, que deriva en placer por la liberación de la tensión a través de la risa.

Este discernimiento encuentra eco en la propuesta que presenta Jardiel (2002) cuando señala que el humorismo es una inclinación analítica del alma, la cual resuelve en risa su análisis; y agrega que en lo humorístico están comprendidos lo irónico, lo sarcástico y lo satírico, con las naturales y propias diferencias de matiz de cada uno y aun de las circunstancias en que se producen.

Se entiende la ironía desde la conceptualización presentada por Lagos (2012) como un juego entre lo evidente y lo sugerido y complementa su criterio apoyándose en Zavala (1996) quien estima que este juego es

posible gracias a una yuxtaposición de perspectivas opuestas en un enunciado. Detalla el autor que el efecto del acto de yuxtaponer tiene en su uso irónico, una intención paródica o crítica que produce una suerte de distorsión de la relación entre expectativas y resultados y su fin es provocar una risa discreta, como una reacción a través de la cual el receptor evidencia el haber comprendido un mensaje que se construye en el mirar, observar, en el proceso de recepción.

Por medio de la ironía, explica Lagos (ob.cit) se rompe con el orden convencional de los enunciados, y se hace patente la posibilidad de que se develen nuevos mensajes si se sigue el texto de forma literal, si se sigue a la imagen viéndola. La ironía, concluye, comporta siempre una contradicción, ya que en su formulación conviven, al menos, dos proposiciones argumentativas diferentes, y opuestas entre sí, más no necesariamente excluyentes. La ironía disimula, desajusta, traspone.

En cuanto al sarcasmo, Phillips (2008) plantea que es una forma de ironía que se usa con frecuencia, no para ocultar el significado verdadero de una frase, sino para añadirle mayor fuerza. Mientras que Balzer (1999) la define como un tipo de ironía mordaz e incluso cruel con que se ofende y se maltrata a personas e instituciones; que se manifiesta en la risa sardónica, una especie de mueca forzada. Ruiz y Padilla (2009) consideran que con el sarcasmo se dice algo de manera literal para criticar explícitamente al objeto de la burla, sin actitud encubierta, sin humor y con gran hostilidad.

Por otra parte, se encuentra la sátira, definida por Balzer (1999) como un género literario que caricaturiza a su objeto y lo pone al escarnio y a la burla, con formulaciones ingeniosas, censura y, en ocasiones, denuncia el estado de las cosas y ridiculiza a las personas.

Blas y otros (2006) citan a Frye quien caracteriza a la sátira como ironía militante que se sirve de todos los recursos propios del discurso cómico, con la finalidad de manifestar la insatisfacción del estado actual de las cosas; lo cual la convierte en el vehículo de dicha insatisfacción que se orienta siempre en contra de algo, (los poderosos, el poder político, la iglesia...) y suscita en el destinatario un efecto placentero, con lo que, además puede propiciar un cierto grado de cohesión grupal.

Estas teorías sugieren que el humor representa una oportunidad para escapar de aquello que oprime y que acecha el bienestar del organismo, que en su necesidad de preservación busca liberar endorfinas generadoras de placer, bienestar y continuidad, porque es la trascendencia según Fromm (1980) uno de los fines que persigue la existencia humana.

Ante esta realidad, la Iglesia Católica ha comenzado a discurrir por una nueva forma de actuar, para lo cual ha tomado como una de sus herramientas la expresión sencilla que permita comprender la Palabra de Dios como una enseñanza para la vida cotidiana, más que como un sermón punitivo. En esta nueva orientación el humor ocupa espacio en los púlpitos de los sacerdotes que asumen la osadía de dibujar una sonrisa o de provocar una sonora carcajada reflexiva en quienes reciben un mensaje con características muy especiales.

En este sentido, Aladro (2002) califica al humor como medio expresivo con doble o múltiples planos de significación, e ilustra su apreciación con la explicación aportada por autores como Freud (1905), quien se centró en la naturaleza, consciente e inconsciente de esta expresión, y de Berger (1999) quien lo definía como una yuxtaposición de mundos de significado contradictorios.

En el caso de la Iglesia Católica es posible señalar que pudieran aplicarse ambos casos, porque se busca enviar un mensaje que genere una reflexión a través del empleo de lo anecdótico, la comparación, un poco de exageración, de imágenes que quedan impresas en la mente porque llegan a este universo mediante el placer que genera la risa.

Es necesario señalar que, aun cuando la presencia de sacerdotes que emplean el humor en el púlpito es un hecho que aun causa sorpresa en quienes son testigos y partícipes de este fenómeno que parece ir en avance paulatino, la intención de la Iglesia Católica de avanzar por este rumbo no es nuevo, por cuanto se dieron los primeros pasos a través de la llamada Renovación Carismática, aprobada por el Concilio Vaticano II, la cual plantea una nueva forma de alabar a Dios, mediante cantos alegres, oraciones espontáneas, demostraciones afectivas y palmas, expresiones con las que se busca una verdadera manifestación de fe.

A juicio de Talavera (2007) este movimiento ha resultado exitoso en el caso venezolano, debido a que ha integrado elementos de la cultura local, especialmente los religiosos, entre los que menciona las tradiciones de sanación, las prácticas taumatúrgicas y exorcistas, entre otras. Esta investigación se refuerza con el punto de vista del sacerdote jesuita Ignacio Pineda quien plantea la necesidad de llenar de sentido los símbolos de esta religiosidad homologándolos con las exigencias y los signos de los tiempos.

En busca del camino

La investigación se enmarcará en el paradigma emergente o metodología cualitativa, la cual de acuerdo a la definición presentada por Peña (2011) es un método empleado esencialmente en las ciencias sociales que se basa en cortes metodológicos sustentados en principios teóricos tales como la fenomenología, la hermenéutica y la interacción social empleando métodos de recolección de datos que no son cuantitativos, con el propósito de explorar las relaciones sociales y describir la realidad tal como lo experimentan los actantes.

Peña (ob.cit) explica que la investigación cualitativa exige de un profundo entendimiento del comportamiento humano y de las razones que lo gobiernan, por cuanto busca investigar las causas de ese comportamiento, a través del conocimiento del por qué y el cómo se tomó una decisión u ocurre un hecho.

La palabra constituye un principio fundamental para la Iglesia Católica, así, en el libro del Génesis, Dios habla y el universo se crea día a día. En el misterio de la santísima trinidad Dios es verbo conjugado en Jesús, cuyas enseñanzas son recogidas en las Santas Escrituras que constituyen la esencia de la vida cristiana. La palabra es el sustento de la Iglesia Católica, y por tal motivo, resulta pertinente estudiar la efectividad del mensaje que reciben los feligreses durante la homilía, a través del empleo de nuevas herramientas, entre ellas el humor.

Luego de dedicar su tiempo dominical a alabar a Dios en la iglesia de su comunidad, Pedro va camino a casa y, de vez en cuando, ríe y hace un gesto con el rostro como quien piensa “tiene razón”. Pedro todavía lleva en

su mente las frases del sacerdote Jesús Larez, con las que explicaba como la fe se encuentra en tela de juicio en nuestra sociedad.

Esta reacción es posible porque entre el sacerdote Jesús Larez, la palabra de Dios interpretada por él en el púlpito con el humor como medio de expresión y Pedro, ocurre un hecho en el que subyace una esencia. Un hecho contingente es la misa en la que se desarrolla un discurso signado por el humor y la esencia es el mensaje que se envía y el efecto que produce en el feligrés que lo recibe.

En esta escena se pone de manifiesto un acontecimiento fenomenológico, por cuanto este enfoque contempla elementos que permiten llegar a la comprensión de la relación esencial que prevalece, en este caso, en la tríada sacerdote-palabra de Dios – feligrés, mediados por el humor. En este caso, el estudio fenomenológico podría llevar a la comprensión de los significados que el discurso, mediante el cual se interpreta la palabra de Dios, recrea en la conciencia de quienes lo escuchan y lo viven; aunado a ello, las palabras pronunciadas por el sacerdote son susceptibles de ser sometidas a un análisis social del discurso, con el propósito de descifrar las categorías que mayor incidencia tienen en los feligreses.

El filósofo Sartre (1943) señala que la misión de la fenomenología es la descripción de los distintos tipos de vivencias, de sus géneros y especies, y de las relaciones esenciales que entre ellas se establecen, y que su tema de investigación más característico es la conciencia, entendida como el ámbito en el que se hace presente o se muestra la realidad.

En este sentido, Sartre (ob.cit) especifica que la característica fundamental que la fenomenología encuentra en la conciencia es la intencionalidad o la conducta deliberada; además estima que reviste un especial interés la intuición eidética, principio establecido por Husserl (1913), como el conocimiento intuitivo de la esencia.

La fenomenología, por lo tanto, permite describir la intencionalidad manifiesta por el sacerdote Jesús Larez a través de su discurso religioso permeado por el humor, y la intuición eidética de Pedro para detectar la esencia del mensaje que recibe, el cual genera sonrisas o carcajadas como

primera reacción, por cuanto se trata de una relación que trasciende al hecho y que se profundiza hasta su substancia.

De manera concreta Va Manen (citado por Flick, 2004) plantea que la investigación fenomenológica es el estudio de la experiencia vital del mundo, de la vida, de la cotidianidad, y se muestra partidario de la premisa Husserliana, de acuerdo a la cual el fin de la fenomenología no es tanto describir un fenómeno singular, sino describir en él la esencia válida universalmente y útil científicamente, puesto que la conducta humana, lo que la gente dice y hace, deriva de la forma en que define su mundo. La tarea del fenomenólogo, por tanto, es aprehender este proceso de interpretación, intentar ver las cosas desde el punto de vista de otras personas” (Taylor y Bogdan 1992 citados por Flick ob.cit).

La herramienta que permitirá materializar la investigación fenomenológica es la entrevista focalizada creada por Merton y Kendal (1946), por cuanto, según explica Flick (ob.cit) es una forma de conocer el efecto que genera en un sujeto un estímulo uniforme, lo que lleva a establecer una distinción entre los hechos “objetivos” del acontecimiento (en este caso el discurso) y las definiciones subjetivas de esa situación efectuadas por los entrevistados con vistas a compararlas.

La palabra tiene una función. Es la esencia de la comunicación y, por ende, se encuentra sujeta a la intención de quien envía el mensaje, a la interpretación que de ella hace quien la recibe y a las condiciones en las que esta palabra se inserta, tanto a través de la escritura como del habla. En resumen, un mensaje convertido en discurso es susceptible al análisis que lo descifre, tanto desde el punto de vista gramatical como social.

Al respecto Casamiglia y Tusón (2002) apunta que el discurso es una práctica social, una forma de acción entre las personas que se articula a partir del uso lingüístico contextualizado, ya sea oral o escrito; y lo califica como un instrumento que crea la vida social por cuanto constituye una forma de comunicación, la cual, a juicio de la autora se entiende, no tanto como un simple y mecánico proceso de transmisión de información, sino como un proceso interactivo mucho más complejo que incluye la continua

interpretación de intenciones expresadas verbal y no verbalmente, de forma directa o velada.

Casamiglia y Tusón (ob.cit) hace énfasis en que la modalidad oral es natural, consustancial al ser humano y constitutiva de la persona como miembro de una especie, en la que se conjugan las palabras con los gestos y expresiones; sin embargo, aclara que no todas las manifestaciones comunicativas orales son naturales, e ilustra su apreciación con el caso de una conferencia, un sermón, un discurso inaugural, por ejemplo, las cuales requieren un alto grado de preparación, de elaboración e incluso, muchas veces, exigen el uso de la escritura como apoyo.

La autora clasifica el discurso de acuerdo con la interacción de los hablantes, y define como plurigestionados a aquellos en los que existe intercambio, como una conversación espontánea, una entrevista; y monogestionados, como una conferencia o un sermón. En el caso particular del estudio de la efectividad del discurso religioso, el sermón o interpretación de la Palabra de Dios, se abordará desde el análisis del discurso como interacción social, por cuanto tal como lo indica Van Dijk (2000) el discurso es también un fenómeno práctico, social y cultural; y agrega que los usuarios del lenguaje que emplean el discurso realizan actos sociales y participan en la interacción social.

El autor antes mencionado indica que los usuarios del lenguaje utilizan activamente los textos y el habla, no sólo como hablantes, escritores, oyentes o lectores, sino también como miembros de categorías sociales, grupos profesionales, organizaciones, comunidades, sociedades o culturas; por lo tanto propone que no debería estudiarse sólo como forma, significado y proceso mental, sino también como estructura compleja de interacción y prácticas sociales.

De acuerdo con la apreciación de Van Dijk (ob.cit) las perspectivas sociales del discurso son la acción, el contexto, el poder y la ideología. En cuanto a la acción explica que los actos sólo pueden calificarse como tales si son interpretados como intencionales para producir algún efecto, por cuanto las acciones tienen metas y esto hace que sean significativas o tengan un sentido.

En el presente estudio es fundamental la acción en el análisis del discurso religioso como interacción social, debido a que con el uso del humor en la homilía se busca generar una reacción o respuesta en los feligreses, como es el seguimiento de los postulados de la Iglesia Católica. Por otra parte, Van Dijk (ob.cit) hace énfasis en la importancia del contexto en el análisis del discurso, puesto que considera que puede involucrar parámetros significativos como son los participantes, sus roles, y propósitos, además de un marco, como el tiempo y el lugar que pueden tener incidencia en la forma en la que se emite el discurso; más aún, el autor define el discurso como algo que ocurre o se realiza en una situación social.

Insiste en este particular el indicar que se puede definir contexto como la estructura de aquellas propiedades de la situación social que son sistemáticamente (es decir, no casualmente) relevantes para el discurso. Van Dijk (2000) incluye el poder en los elementos de análisis del discurso como interacción social y lo conceptualiza como una relación específica entre grupos sociales o instituciones y agrega que el concepto explicativo para definir poder social es el de control o conjunto de estrategias que se aplica a las estructuras del habla y del texto, incluyendo las preferencias por una lengua o género específico. En el caso del presente estudio, la estrategia es el humor.

Aclara el autor que gran parte del poder social no es coercitivo sino mental, puesto que en lugar de controlar directamente las actividades de los otros mediante la fuerza física, controla la base mental de las acciones, es decir, la intención o propósito de las personas. Profundiza en este punto al indicar que en el ejercicio del poder discursivo se requieren tres elementos esenciales como son el discurso, la acción y la cognición, es decir, la intención, el propósito y la motivación.

En el análisis del discurso religioso como interacción social, se considerarán algunos elementos propuestos por Casamiglia y Tusón (2002) entre los que destacan el hecho de que, aun cuando se trata de un discurso monogestionado, por cuanto una sola persona, en este caso el sacerdote, tiene el dominio, también puede considerarse plurogestionado, en primer lugar porque como lo explica la autora, no por el hecho de que se trate de

un evento monogestionado, un discurso, como el sermón, deja de ser interactivo debido a que la audiencia manifiesta con gestos, miradas u otros procedimientos que van del aplauso al pitido, de la sonrisa al bostezo, de expresiones de admiración o rechazo que afectan a quien habla. Por otra parte, resulta fundamental analizar la cualidad del sermón, o la interpretación de la Palabra de Dios como un discurso plurigestionado, por cuanto en el documento “La Iglesia ante las sectas y otros movimientos religiosos” se plantea la necesidad de que se transformen las liturgias en eventos más creativos y festivos, lo que supone una mayor interacción con los feligreses que acuden a la Eucaristía.

En este ámbito, es importante considerar el factor de la competencia comunicativa, la cual, a juicio de Gumperz y Hymes (citados por Casamiglia y Tusón, ob.cit) es aquello que un hablante necesita saber para comunicarse de manera eficaz en contextos socialmente significantes. Aclaran que la competencia comunicativa implica conocer no sólo el código lingüístico, sino también qué decir a quién, y cómo decirlo de manera apropiada en cualquier situación dada.

Un factor de especial interés en el presente estudio es el relacionado con la proxemia, la cual, de acuerdo con Casamiglia y Tusón (ob.cit) se refiere, a la manera en que el espacio se concibe individual y socialmente, a cómo los participantes se apropian del lugar, no sólo de manera física sino simbólica, en el que se desarrolla un intercambio comunicativo. Recoge las categorías planteadas por Knapp (1980) mediante las que puede entenderse el espacio informal: íntimo, casual-personal, social-consultivo y público.

Estas categorías constituyen una fuente de información considerable con la finalidad de determinar si existe un cambio en la Iglesia Católica, en cuanto a los mecanismos que debe desarrollar para cautivar a su feligresía con una liturgia más festiva y cercana a sus necesidades espirituales.

Hallazgos y reflexiones

La Iglesia Católica, institución que al igual que en sus inicios sigue siendo perseguida, busca huir de los ataques que ahora le propinan quienes forman grupos con un nuevo credo o una manera diferente de apreciar la

religión y la vida, los cuales son engrosados con católicos insatisfechos de la actuación de su Iglesia.

Una de las armas con la que libra su lucha es la comunicación, mediante la cual es posible atraer a quienes necesitan escuchar un mensaje de esperanza, pero configurado a partir de sus código, de su manera de apreciar la vida, desde su cultura.

En la actualidad la Palabra de Dios comienza a ser más cercana a la gente, porque se comparan las vivencias y el mensaje con la cotidianidad del ser humano común, quien no debe viajar con su imaginación hasta lugares lejanos cuyos nombres, incluso, le resultan difícil de pronunciar y de ubicar en la geografía, porque la Buena Nueva o el Evangelio se contextualiza en su entorno, en su realidad.

La Iglesia Católica ha comenzado a dar pasos agigantados hacia una nueva evangelización, y en esta ruta lleva como guía al Papa Francisco, quien con un mensaje renovado y una actitud desinhibida y cercana, aporta un claro ejemplo de la transformación que debe experimentar la institución eclesíástica.

Una iglesia conformada por “pastores que huelan a oveja”, una Iglesia que vaya a donde están los pobres, una Iglesia que le hable claro a la sociedad. Este es el perfil de la Iglesia Católica que dibujó el Papa Francisco, y que, aun cuando no se trata de un hecho nuevo porque ya en el Concilio Vaticano II se plasmó esta necesidad, ante la realidad avasallante a la que se enfrenta la Iglesia Católica, en la actualidad, cobra mayor vigencia.

Ante este panorama es posible afirmar que el siglo XXI puede calificarse como el tiempo del desafío sacerdotal, por cuanto los presbíteros conforman el escalón más cercano a la gente, con la que tiene contacto directo y, por ende, tienen la posibilidad de conocer sus expectativas y de ofrecer en la acción y la palabra una visión esperanzadora de Dios, y fomentar los valores éticos y morales que permitan apreciar la vida de una manera diferente.

En el caso venezolano, el humor se ha convertido en una herramienta de especial importancia para promover un acercamiento a la gente, por cuanto es característica del venezolano reflexionar a través de la risa, condición que ha sido aprovechada por sacerdotes que utilizan el sarcasmo y la ironía en la interpretación de la Palabra de Dios, con la finalidad de facilitar su comprensión y lograr que tenga un efecto en su vida diaria y con ella impulsar una vida más armoniosa en la sociedad.

Referencias bibliográficas

- Aladro, A. (2002). *El humor como medio cognitivo*. Cuadernos de información y comunicación. Disponible en: [revistas ucm es/inf/113 579 91/articulos/CIYC020 2110317A.PDF](http://revistas.ucm.es/inf/11357991/articulos/CIYC0202110317A.PDF). [Consulta: 2012, Diciembre 1]
- Balze, B (1999). *Gramática funcional del alemán*. España: Ediciones de la Torre.
- Blas, J.; Casanova, M.; Velando, M. (2006). *Discurso y sociedad: contribuciones al estudio de la lengua en contexto social*. España: Ediciones de la Universitat Jaume.
- Concilio Plenario de Venezuela (2005). La Iglesia Católica ante las sectas y otros movimientos religiosos Disponible en: <http://www.angelfire.com/id/IglesiaCatolica/cem.html>. [Consulta: 2013, Julio 24]
- Damen, F (s.f). *Panorama de las religiones en el mundo y en América Latina* Disponible en: <http://latinoamericana.org/2003/textos/castellano/Damen.htm>. [Consulta: 2012, Diciembre 1].
- Derisi, O. (1958). La crisis del hombre y de los valores en la filosofía actual. Disponible en: <http://200.16.86.50/digital/Derisi/Derisi-articulos/derisi091-091.pdf>. [Consulta: 2013, Abril 19]
- Derisi, O (1963). El Fundamento divino de la esencia y existencia del hombre. Disponible en: <http://200.16.86.50/digital/Derisi/Derisi-articulos/derisi120.pdf>. [Consulta: 2013, Abril 19].
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. España: Ediciones Morata.

- Fromm, E. (1980). *El corazón del hombre* Editorial. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jardiel, E. (2002). Ideas sobre el humorismo Cuadernos de información y comunicación. Disponible en: revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/download/35355. [Consulta: 2012, Diciembre 2].
- Lagos, T. (2012). *Dibujando la historia de Américas: representación e ironía en la obra "Américas" de Fernando Bryce*. Alemania: Editorial GRIN Verlag.
- Peña, B. (2011). *Métodos científicos de observación en Educación*. España: Editorial Visión Libros.
- Phillips, J. (2008). *Cómo entender e interpretar la Biblia. Manual del explorador de la Biblia*. Estados Unidos: Editorial Portavoz.
- Ruiz, L. y Padilla, X. (2009). *Dime cómo ironizas y te diré quién eres: una aproximación pragmática a la ironía*. Alemania: Ediciones Peter Lang.
- Saranyana I., y Restrepo, J. (1980). *Compendio de Teología* Santo Tomás de Aquino. España Madrid: Ediciones Rialp.
- Sanabria, J. (1973). *Meditación sobre la esperanza*. Ediciones Humanitas Universidad México Nuevo León.
- Sartre, J. (1943). *El ser y la nada*. España Editorial Losada.
- Talavera, M. (2007). Fractura y unidad del universo religioso venezolano en la actualidad contemporánea. Disponible en: kaleidoscopiouneg.eduve/numeros/k08/k08_art07.pdf [Consulta: 2012, Diciembre 3].
- Universidad Central de Venezuela. Laboratorio de Ciencias Sociales Éxodo de católicos nutre filas de iglesias evangélicas. Disponible en: <http://eltiempo.com.ve/tiempo-libre/religion/exodo-de-catolicos-nutre-filas-de-iglesias-evangelicas/42551> [Consulta: 2012, Diciembre 1].
- Van Dijk, T. (2000). *El discurso como interacción social*. España.